

# LA HACIENDA DE BENEFICIO DE SAN BUENAVENTURA. GÉNESIS URBANA DE PACHUCA

Claudia Paulette Escalona Muñoz<sup>1</sup>  
Alejandro Acosta Collazo<sup>2</sup>

## Resumen

La construcción de la hacienda de beneficio de San Buenaventura fue de un inminente carácter industrial. Dentro de sus espacios no existen habitaciones específicas para los trabajadores o para los dueños del edificio, salvo algunos espacios modestos que posiblemente fueron oficinas para los administradores o los cuidadores del lugar. Sin embargo, la importancia de la hacienda propició el desarrollo y poblamiento de la zona norte de Pachuca. Las viviendas de los trabajadores se ubicaron en las cercanías del sitio, y eran humildes chozas de madera, por lo que no quedan evidencias de estos primeros asentamientos que fueron los antecedentes de los barrios modernos que se localizan en las faldas de los cerros. Actualmente, estas colonias con alto índice de vulnerabilidad social urbana concentran al mayor número de descendientes de mineros, y una gran cantidad de leyendas, memorias y mitos que acompañan la singular traza urbana típica de una ciudad minera, con sus calles escarpadas, incluso algunas sólo con accesos por escaleras casi verticales. Es así que el objetivo de este artículo es esbozar cómo la hacienda de San Buenaventura dio origen y pauta a un modo de vida de los habitantes y el nacimiento de la urbe de Pachuca.

**Palabras clave:** Pachuca, hacienda de beneficio de San Buenaventura, barrios mineros, vulnerabilidad social urbana.

---

1 Universidad Autónoma de Aguascalientes; paulette.escalona@gmail.com

2 Universidad Autónoma de Aguascalientes; aacosta@correo.uaa.mx

## Abstract

Hacienda San Buenaventura was built for industrial purposes, and so no living quarters for workers or owners of the hacienda can be found on its grounds. There is only some rooms that were probably used as office spaces for hacienda's administrators or its curators. However, hacienda's increasing activities caused the population growth of the northern part of Pachuca. Workers' housing started to spring up close to the hacienda and they were no more than simple wooden shacks; therefore, there is no evidence of these early settlements that were the precursors of the modern neighborhoods that are now located at the foot of the hills. Nowadays, these colonies, high vulnerable urban areas, concentrate the greatest numbers of miners' descendants as well as a lot of myths and legends. These latter elements comprise the folklore of any mining city, with its steep streets, which on occasions have no access other than by nearly vertical stairs. The purpose of this article is to outline how Hacienda San Buenaventura shaped and affected the lifestyles of the inhabitants and how it gave birth to the urban area of Pachuca.

**Keywords:** Pachuca, San Buenaventura Hacienda, Mining neighborhoods, Social urban vulnerability.

## Introducción

La vasta historia minera de Pachuca no sería posible sin la favorable localización al norte de la cuenca de México en la provincia metal-genética denominada Eje Neovolcánico Mexicano, lo cual explica la presencia de depósitos polimetálicos de plata, plomo, zinc, cobre y oro. El descubrimiento y explotación de esta riqueza mineral dio origen a la fundación de la ciudad de Pachuca. Si bien, antes de la llegada de los españoles ya había sido habitado por grupos indígenas, no fue sino hasta 1550 cuando el espacio que hoy en día conocemos sufrió cambios notables en su traza y en la constitución de la urbe. La localización y establecimiento de las haciendas en donde se beneficiaba el material dio paso a una dinámica poblacional y social que generó la ciudad. De este modo, este artículo pretende mostrar los procesos de la génesis de la ciudad de Pachuca, sus barrios fundacionales, su cultura y actividades diarias, a partir específicamente de la hacienda de San Buenaventura.

## El origen de las ciudades

*Nada de lo que se refiere al ser humano como un ente social  
es ajeno a la ciudad que es obra suya.*

Gustavo Munizagal Vigil

Antiguamente, el nacimiento de una ciudad dependía principalmente de un elemento ordenador básico, la fuente del agua; si era un pozo, la ciudad se distribuía de forma concéntrica a su alrededor; pero si era un río, se extendía paralela a su orilla (Ducci, 1995). Con el paso del tiempo, el hombre acumuló conocimientos y prácticas desarrolladas en la construcción de sus ciudades. Descubrió que la distribución de cada una de las actividades podría favorecer la movilidad y la traza de sus calles dar lugar a la protección, la seguridad y el resguardo. Al resultado de esa suma de experiencias se le conoce como urbanismo empírico.

Sin embargo, esas experiencias en la creación de ciudades fueron mejorando, ya no se aplicaban aisladamente y se empezaron a desarrollar sistemas de planificación mirando a la ciudad como un conjunto integrado, entendiéndola como un ente vivo en permanente construcción-reconstrucción (Carrión M., 2001); esto es, que a la par de que se produce también se reproduce todo lo que se desarrolla, como por ejemplo: el trabajo, el estudio, el intercambio de bienes, la recreación, incluso el espacio en donde se relacionarán las diversas clases sociales y grupos culturales.

Luego entonces, la ciudad se concibió como el espacio fundamental para los intercambios, y todos estos intercambios conformaron la civilización. Todos los elementos de la ciudad obedecen a condiciones surgidas del entorno físico, del clima y del paisaje, y también responden a necesidades profundas de la comunidad, a circunstancias espirituales de todo orden (Ducci, 1995). En suma, en la actualidad se han utilizado múltiples definiciones de lo que es una ciudad: no obstante, conceptualizarla resulta complejo, ya que se puede analizar desde puntos de vista distintos, con lo cual se obtienen múltiples conceptos de ciudad.

A pesar de ello, el doctor en ciencias económicas Paul Bairoch, en su libro *De Jericó a México. Historia de la urbanización* describe el concepto haciendo referencia a la coincidencia de diversos autores en lo que concierne al fenómeno urbano, a sus orígenes, a sus comienzos, con cinco criterios:

1. La existencia de un artesano de tiempo completo, que es, de tal modo, índice de la especialización de las tareas.
2. La existencia de fortificaciones, de cercos, de murallas, en oposición a la aldea que sigue siendo abierta.
3. El tamaño y, sobre todo, la densidad de la población.
4. La estructura urbana del hábitat: casas durables, calles, etcétera.
5. La durabilidad de la aglomeración en oposición al campamento.

A pesar de las coincidencias, es evidente que ninguno de estos criterios podría ser en sí mismo absoluto y suficiente. En consecuencia, es necesario combinar todos los criterios y no perder de vista también sus condiciones. Empero, cuando tomamos el criterio del artesano de tiempo completo, es significativo añadir también la importancia del resultado de su trabajo, es decir, la artesanía que, sin duda alguna, de los cinco criterios, es la más importante (Bairoch, 1990), pues simboliza la esencia misma del fenómeno urbano que representa la especialización de las tareas y con los excedentes de estos productos el artesano puede cambiarlo por otros bienes para su consumo.

Por otro lado, Oswald Spengler, refiriéndose a la conformación histórica de la ciudad, dice que los *gestos de la ciudad representan casi la historia síquica de la cultura*. Es decir, la ciudad llega a tener tanta influencia en sus habitantes y los habitantes en la construcción de la ciudad que es capaz de repercutir, a su vez, en el actuar social del hombre. Cuando una ciudad se funda y paulatinamente se desarrolla, automáticamente acciona al colectivo que lo habita y se van trazando líneas de ese proceso vital que se ven reflejadas en la cultura, costumbres, ritos, tradiciones, sentimientos y actitudes que caracterizan a una población determinada. Y recíprocamente, al quedar grabados en la ciudad, estos elementos terminan por construir una segunda naturaleza que determina a sus habitantes: la ciudad actúa sobre éstos (Munizaga Vigil, 1999).

Con este bagaje de conceptos y definiciones de la ciudad, queremos reflexionar específicamente en el nacimiento de la ciudad de Pachuca que por su origen y motivación responde a una especialización extractiva de la minería y, de este modo se constituye su sociedad, la distribución de sus calles y una cultura que caracteriza a sus habitantes de los barrios fundacionales mineros.

## **El nacimiento de Pachuca**

Al decir de Gallion & Eisner, el estudio del medio natural y su relación con la ciudad es muy importante para entender el funcionamiento de éste y, en el caso de la mayoría de las ciudades fundadas por los españoles en América, el sitio era seleccionado por su valor defensivo o bien por el valor utilitario. Sin duda, éste fue el caso de Pachuca.

Los antecedentes de Pachuca comienzan con el descubrimiento de yacimientos mineros en 1550 (Probert, 2011). Por medio de un documento se consigna a Alonso Rodríguez Salgado quien descubrió las primeras vetas ricas en plata y desde entonces se le designó como Real y Minas de Pachuca y se estableció un gobierno oficial.

Sin embargo, es hasta 1869 cuando la región denominada norteño-minero-pulquera del antiguo Estado de México se consolida como un estado independiente, el estado de Hidalgo (Lugo Pérez, 1997). Una de las razones más preponderantes era que la región estaba consolidada económica y políticamente por la corona Real Española, y prueba de ello era el reconocimiento de los minerales de Real del Monte y Pachuca, registrados como los más importantes y ricos de la Nueva España.

La riqueza derivada de la extracción argentífera en los minerales permitió la existencia de clases sociales mucho más definidas, concentración de población dedicada a la explotación minera, así como nuevos procesos de beneficio y extracción de los minerales. Destacan entre varios personajes, Manuel Romero de Terreros, mejor conocido en la historia como el Primer Conde de Regla y, Bartolomé de Medina, quien descubriera el sistema de beneficio de patio en una de las haciendas más importantes y ricas del Mineral de Pachuca, denominada La Purísima, en 1557 (Castillo Martos, 2006).

Al ser la actividad extractiva minera la principal fuente de empleo, y su descubrimiento la razón primigenia de la ocupación de la zona, los alrededores se fueron poblando al llegar operarios, los propios mineros y sus familias. La vertiginosa necesidad de viviendas por la intensiva extracción minera dio como resultado una distribución desordenada en la ciudad. Las condiciones de la geología y topografía del sitio dieron como resultado una ciudad con traza irregular, calles estrechas, pendientes inclinadas. Por otro lado, estaba la hidrología compuesta principalmente por el río de las avenidas como el principal eje longitudinal.



**Figura 1.** Localización de Pachuca; elaboración propia con datos oficiales del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI).

Desafortunadamente, los periodos de auge minero no fueron lo suficientemente amplios para promover el desarrollo. Sumado a esto, la cercanía a la capital de la República desviaba las ganancias que se obtenían en la ciudad, y se les ofrecía a los empresarios con mejor posición económica, mejores servicios e infraestructura que los ofrecidos en aquel entonces por el asentamiento con rasgos provinciales como lo era la Pachuca virreinal. Esto, a su vez, se vio reflejado en la escasez de edificios coloniales, tanto civiles como religiosos (Rivera Cambas, 1974).

La diversidad en la zona no era un componente extraño, la llegada de la población desde distintos puntos del país llamados por el célebre mineral fue un componente importante de la migración que incluía grupos indígenas. Para 1547, la *Suma de Visitas*,<sup>3</sup> reportaba que había un total de 162 casas en las que residían 838 indígenas entre nahuas y otomíes; el reporte alude sólo a un español, el encomendero Antonio de la Cadena (Menes Llaguno, 2012).

Para 1560, la población había crecido en un 300% desde el descubrimiento de las primeras minas, esto se contabilizaba con 2 mil 200 habitantes (Granados Alcántar, 2011) y el núcleo urbano consistía apenas en una serie de casas de un solo nivel, con cubierta plana de terrado. La distribución urbana era bastante irregular. La alineación de las calles en varias secciones era inexistente (ver Figura 2).

3 Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550. Censo de personas y actividades económicas.

Sin duda, lo que cambió la tipología y la distribución en la ciudad fueron las haciendas de beneficio, en las que, por medio del beneficio de patio, se extraía la plata de los minerales (de ahí su nombre). La Figura 2 muestra su localización y la importancia que tuvo el río de las avenidas en la organización espacial de la ciudad de Pachuca.



**Figura 2.** Cerros del Real de Minas de Pachuca 1750. En el círculo de muestra la hacienda de beneficio de San Buenaventura. Mapoteca José Orozco y Berra. Colección: Orozco y Berra. Varilla: OYBHG001. No. Clasificador: 791-OYB-7246-A. Medidas: 97 x 61 cm.

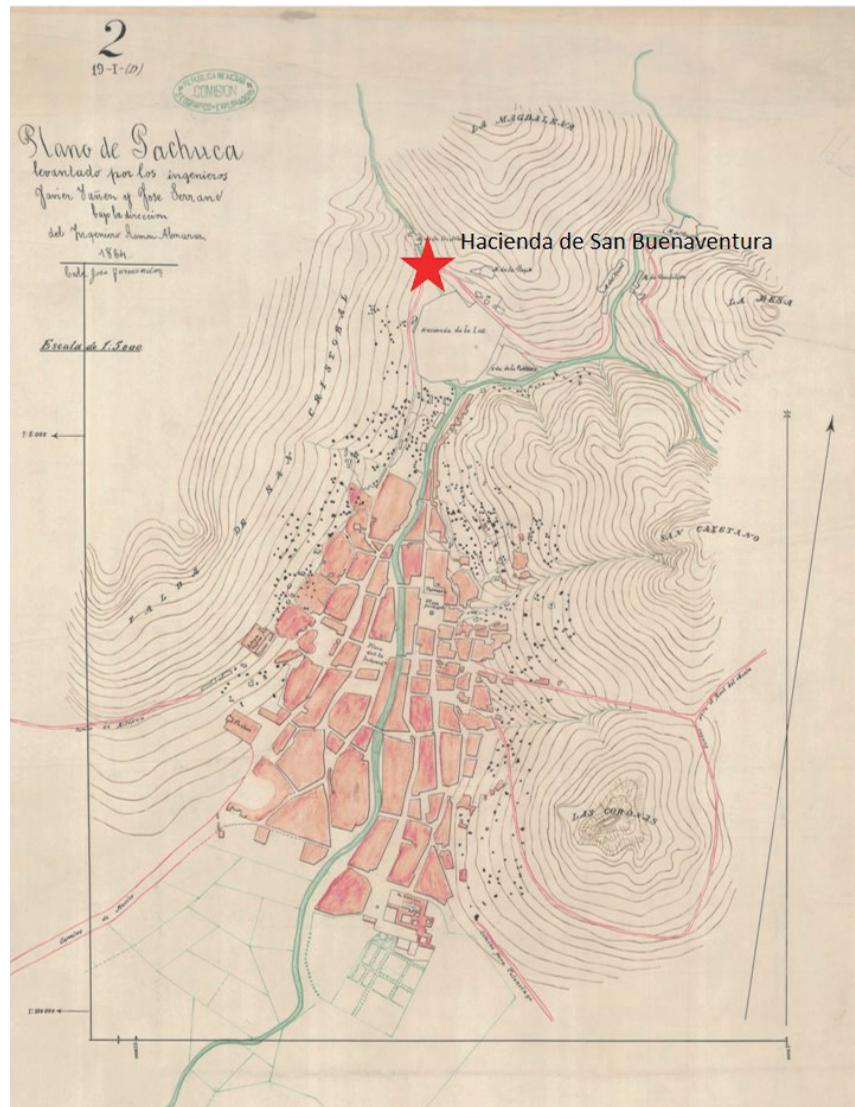
## **La hacienda de beneficio de San Buenaventura**

Las haciendas de beneficio frecuentemente fueron edificaciones primigenias de una localidad; algunas se convirtieron en fortalezas. Por eso, la configuración espacial de los reales de minas y de las poblaciones que fueron centros de beneficio de metales fue en gran parte determinada por ellas (Salazar González, 1998).

San Buenaventura no fue la excepción. Situada en la llamada cañada del Tulipán o de San Buenaventura al norte del municipio de Pachuca, que representa el origen físico, histórico y geográfico de la ciudad (Ver Figura 3), ésta se encuentra entre el cerro más alto, el cerro de San Cristóbal, que tiene una altura de 2 mil 900 msnm, y el cerro de la Magdalena cuya altura es de 2 mil 700 msnm. Entre ambos cerros corre el río de las Avenidas que atraviesa longitudinalmente la ciudad.

San Buenaventura se construyó adaptándose a las características topográficas del terreno (Ver Figura 4), básicamente, las características arquitectónicas estuvieron condicionadas por la función de los espacios de producción. Abarca aproximadamente cinco hectáreas sobre la cañada. Según el registro fotográfico y restos actuales, estaba delimitada por un muro de piedra de aproximadamente 90 centímetros de espesor. Al fondo se observa el piso del patio, sobre el acueducto, al fondo de la cañada. Sin embargo; no se tiene registrado un plano fijo y prediseñado, sino que variaba la ocupación del espacio en función del procesamiento a seguir y la magnitud de producción en función (Beltrán Vargas, 2010).

La construcción de la hacienda de beneficio de San Buenaventura tuvo un uso inminente de carácter industrial, es decir, no se localizaron unidades habitacionales específicas para los trabajadores o para los dueños de la hacienda, salvo algunas habitaciones muy modestas que posiblemente fueron oficinas para los administradores o los cuidadores del lugar (Beltrán Vargas, 2010). Sin embargo, el desarrollo de la hacienda generó también el poblamiento de esta zona hacia el norte de Pachuca. Las viviendas de los trabajadores se ubicaron en las cercanías del sitio y eran humildes chozas de madera (Soto Oliver, 2012), por lo que no quedan evidencias de estos primeros asentamientos que fueron los antecedentes de los barrios modernos que se localizan en las faldas de los cerros.



**Figura 3.** Plano de Pachuca 1864. Mapoteca José Orozco y Berra, Colección general, Autor: Ibáñez Javier y Serrano José. Año:1864. Escala 1:5000. Varilla: CGHGO03. No. Clasificador: 1935-CGE-7246-A.



**Figura 4.** Hacienda de San Buenaventura, 1897. Archivo Histórico y Museo de Minería/  
Fondo Onofre Azpeitia (plata/gelatina). Colección: Juan Manuel Menes Llaguno.

Uno de los barrios más representativos, como lo menciona el doctor Soto Oliver en su libro *Barrio Minero* es el llamado Barrio del Arbolito, caracterizado por su alto índice de vulnerabilidad social. Sin embargo, también simboliza el primer asentamiento en Pachuca, ya que la primera mina descubierta se encuentra en el cerro de la Magdalena y este barrio se encuentra en la comunicación de estos barrios con el resto de la ciudad, por donde pasaban las carretas que abastecían a las minas de materiales de mantenimiento. Así lo describe en uno de sus pasajes:

Muchas veces me he sentado en las piedras de esos cerros y mirando a mi ciudad extenderse hasta el horizonte, me pregunto con tristeza, ¿por qué este barrio que dio nacimiento a Pachuca la historia lo tiene tan olvidado? Para los foráneos a nuestra esencia minera si ven el plano de 1864 van a creer que desde la hacienda de Loreto estaba en despoblado y que de allí para el norte no existían veredas, cuando que en esos caminos tanta gente transitaba que tenían la gran vendimia de alimentos y bebidas a todas horas del día (Soto Oliver, 2012).

Retomando lo que Oswald Spengler refiriere sobre la conformación histórica de la ciudad, señala que los *gestos de la ciudad*

*representan casi la historia síquica de la cultura* podemos identificar que en el Mineral de Pachuca esto se limitó al paso de los trabajadores del jacal a la mina y de ésta a la pulquería. Entre el 16 de enero y el 16 de mayo de 1864, miembros de la Comisión Científica realizaron distintos estudios y mediciones en la ciudad, obteniendo así el primer plano de la ciudad por Hesiquio Iriarte, lo que en la actualidad nos permite recrear con mayor precisión cómo era la ciudad durante esos años.

Desafortunadamente, el panorama no era muy afortunado, ya que describe a la clase trabajadora, que representaba al menos dos terceras partes de la población, con un aspecto repugnante por su desaseo, del cual la principal causa era la escasez del agua; y en segundo lugar, la tradicional inclinación a la bebida del pulque, tendencia que no era fácil de evadir por la falta de distracciones para el pueblo (Menes Llaguno, 2014). En Pachuca no existía un paseo público, ni las diversiones que son comunes en ciudades de esta categoría.



**Figura 5.** Tomada del libro *Pachuca una ciudad con sed*. Autor Dr. Nicolás Soto Oliver.

Por otro lado, el ámbito de la construcción tampoco fue favorecido (Ver Figura 5), el rápido aumento de población y el extraordinario precio del material para construir; hacían que las casas fueran de valor extraordinario y de mala calidad, tampoco existía un interés por la buena arquitectura y las pocas viviendas de bue-

na calidad pertenecían a un grupo muy pequeño de la población. Esto, sin duda, significaba una desproporcionada distribución de la riqueza mineral que ahí se encontraba.

La Compañía Aviadora poseía la mayor parte de las minas de Pachuca. Sin embargo, sus operarios no contaban con ningún tipo de protección por su trabajo, ni siquiera prestaciones o salarios justos (Menes Llaguno, 2014) y como era de sospechar, tampoco habían establecido escuelas de niños y adultos para recompensar en parte a los que han contribuido a la bonanza de sus empresarios.

Todo esto, desafortunadamente, tuvo secuelas en la población, dando como resultado colonias marginadas, con nulos índices de escolaridad, deficientes servicios de salud y, con ello, altos índices de inseguridad. En la actualidad estos barrios fundacionales no se alejan de este precario pasado (ver Figura 6). A más de cuatro siglos del descubrimiento de las primeras minas, los barrios a las faldas de los cerros de la Magdalena y San Cristóbal son los que presentan los índices más altos de vulnerabilidad social urbana (Escalona Muñoz, 2014). Afortunadamente, hoy en día existen programas para disminuir esto, incluso proyectos que apuestan a darles el valor patrimonial que les corresponde por su historia y riqueza cultural e identitaria.



**Figura 6.** Vista del barrio de El Arbolito. Autor Claudia P. Escalona Muñoz, octubre 2017.

## Consideraciones finales

La Hacienda de San Buenaventura, por su localización y cercanía a los cerros más representativos, aquellos que fueron los primeros descubiertos y denunciados como las primeras vetas de extracción argentífera, nos dan la pauta para determinar que este camino y zona indican el nacimiento de la ciudad de Pachuca. No obstante, hay muchas fechas aún perdidas entre la historia. Documentos de los primeros años de vida de la hacienda y de la ciudad no fueron escritos, pero a pesar de estos espacios en blanco, ejemplos de otros minerales en la república dan cuenta de que los espacios de trabajo como las haciendas de beneficio fueron las detonantes de urbes, modos de vida, y de un imaginario colectivo en donde la minería y sus restos aún viven en cada uno de los pobladores de estos barrios mineros.

El rescate del patrimonio minero orientado al uso turístico por iniciativa local y con la ayuda de organismos de gobierno y de las universidades, ha logrado ejemplos de éxito en otras latitudes, con programas internacionales como el de la UNESCO, específicamente con el tema de paisajes patrimoniales. Asimismo, la aplicación, uso y valoración del patrimonio minero, representa una opción real para el desarrollo endógeno y la diversificación de la estructura económica. Sin duda, la revaloración de estos sitios fundacionales de ciudades, implica un potencial para su identidad, además de que esto se puede ver reflejado directamente en el beneficio económico de la población local. Sin embargo, es claro que cualquier espacio que se desee revalorar necesita de la participación de grupos interdisciplinarios y, en primer lugar, de la actividad social local para su conservación.

## Bibliografía

- Bairoch, P., (1990). *De Jericó a México*. Primera ed. México: Trillas.
- Beltrán Vargas, Y. I., (2010). Arqueología industrial: exploración de la hacienda de beneficio San Buenaventura en Pachuca, Hidalgo. En: *Estudios de Antropología e Historia*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pp. 329-348.
- Carrión M., F., (2001). Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina. En: *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO, p. 14.
- Castillo Martos, M., (2006). *Bartolomé de Medina y el siglo XVI*. Santander: Universidad de Cantabria.

- Ducci, M. E., (1995). *Introducción al urbanismo*. Segunda ed. México: Trillas.
- Escalona Muñoz, C. P., (2014). *La Vulnerabilidad Social Urbana en el municipio de Pachuca..* Pachuca: El Colegio del Estado de Hidalgo.
- Gallion, A. B. & Eisner, S., (1987). *Urbanismo: Diseño, estructura y fisionomía*. Segunda ed. México: CECSA.
- Granados Alcántar, A., (2011). *Los nuevos residentes de Pachuca*. Pachuca: s.n.
- Lugo Pérez, D., (1997). *Estado de Hidalgo: Historia de su creación..* Querétaro: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Menes Llaguno, J. M., (2012). *El Sol de Hidalgo*. [En línea Available at: <http://www.oem.com.mx/elsoldehidalgo/notas/n2444118.htm> [Último acceso: 12 10 2017].
- Menes Llaguno, J. M., 2014. Menes, Ll., J.M. (2014). *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864*. Pachuca de Soto: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Munizaga Vigil, G., (1999). *Las ciudades y su historia. una aproximación*. Segunda ed. Santiago: Alfaomega.
- Ortega Morel, J., (2015). *Minería y ferrocarriles en la región de Pachuca y Real del Monte durante el Porfiriato*. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Probert, A., (2011). *En pos de la plata*. Segunda edición ed. Pachuca de Soto: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Rivera Cambas, M., (1974). *Hidalgo pintoresco, artístico y monumental*. Mexico: s.n.
- Salazar González, G., (1998). *La formación de las haciendas en el siglo XVII en San Luis Potosí*. México D.F.: UNAM.
- Soto Oliver, N., (2012). *Barrio Minero*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.